

Tipologías arquitectónicas del Cuarto Espacio: descripción y localización

NOTA:

Con objeto de sistematizar las tipologías arquitectónicas del Cuarto Espacio, he tomado como referencia las comarcas. No obstante, y en cuanto que la provincia de Zaragoza está constituida por municipios de comarcas que en su mayoría pertenecen a la provincia de Huesca, he realizado una división territorial por zonas geográficas, de tal modo que el Cuarto Espacio ha quedado dividido de la siguiente manera:

- Prepireneo y Cinco Villas: incluye a la comarca de Cinco Villas y los municipios de Artieda, Mianos, Salvatierra de Escá y Sigüés (pertenecientes a la comarca de La Jacetania), y Murillo de Gállego y Santa Eulalia de Gállego (de la comarca de Hoya de Huesca).
- Moncayo: Tarazona y Campo de Borja: incluye a las comarcas de Tarazona y el Moncayo y Campo de Borja.
- Aranda, Jalón y Jiloca: incluye a las comarcas de Aranda, Valdejalón y Comunidad de Calatayud.
- Cariñena, Daroca y Belchite: incluye a las comarcas de Campo de Cariñena, Campo de Daroca y Campo de Belchite.
- Ebro Central: incluye a la comarca de Ribera Alta del Ebro y a la Delimitación Comarcal de Zaragoza –excepto Zaragoza ciudad-, y los municipios de Farlete, Leciñena, Monegrillo y Perdiguera (pertenecientes a la comarca de Los Monegros).
- Bajo Ebro: incluye a las comarcas de Ribera Baja del Ebro y Bajo Aragón-Caspe, los municipios de La Almolda y Bujaraloz (pertenecientes a la comarca de Los Monegros) y Mequinenza (perteneciente a la comarca de Bajo Cinca).

Junto con la información escrita y visual sobre las principales características de la arquitectura popular de la zona y las casas más representativas, he incluido datos y gráficos sobre la antigüedad de los edificios, con objeto de ofrecer una aproximación numérica al volumen que representa la arquitectura tradicional en el conjunto del parque inmobiliario.

Prepirineo y Cinco Villas

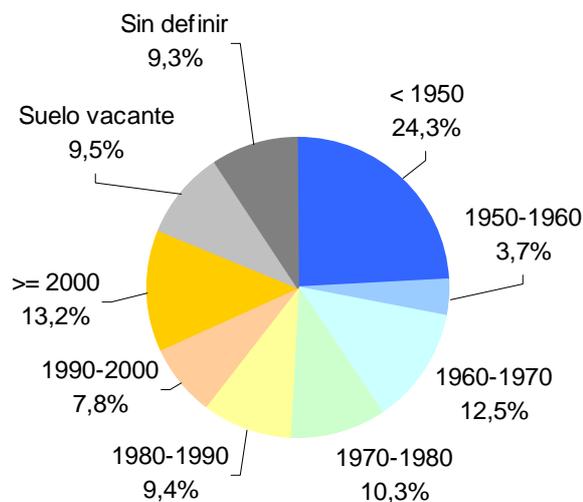
La zona del Prepirineo y las Cinco Villas cuenta con casi un 25% de edificios (8.028) fechados con anterioridad a 1950. Sin embargo, del análisis pormenorizado de la antigüedad de los edificios por municipio se observa cómo prácticamente en casi todos ellos la totalidad de su parque inmobiliario cuenta con una antigüedad de más de 60 años. De hecho, en muchos de ellos apenas se ha incorporado vivienda nueva en estos últimos años, conservando su trazado urbano las características propias de su origen medieval. Ejea de los Caballeros y Tauste, los municipios más poblados de esta zona, son igualmente los que más han crecido en términos demográficos y en consecuencia, los que han incrementado en mayor medida su parque inmobiliario.

Antigüedad de los edificios. Año 2009.

PREPIRINEO Y CINCO VILLAS

	< 1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	>= 2000	Suelo vacante	Sin definir	Total
Edificios en el Cuarto Espacio	84.712	10.441	17.323	32.313	33.835	24.091	50.350	30.158	6.161	289.394
PREPIRINEO Y CINCO VILLAS										
Edificios	8.028	1.220	4.139	3.394	3.108	2.574	4.365	3.149	3.058	33.035
%	24,3	3,7	12,5	10,3	9,4	7,8	13,2	9,5	9,3	100

Edificios (%) de Prepirineo y Cinco Villas según su antigüedad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Economía. Dirección General del Catastro. Explotación: IAEST.

La arquitectura popular de la zona del Prepirineo y las Cinco Villas⁶⁹ posee gran homogeneidad, debido en parte a sus características geográficas que la singularizan como una unidad sustancial. La economía tradicional de la zona, principalmente agraria (cereal de secano), también influirá en la tipología doméstica de las viviendas creando espacios dedicados a la conservación y almacenamiento de los productos agrícolas junto con otros dedicados al alojamiento de los animales.

Las construcciones tradicionales, generalmente de tres plantas, utilizan en la mayor parte de los casos la piedra existente en la zona, ya en sillería ya en mampostería. Solo encontramos en toda esta zona una localidad cuyas viviendas están prácticamente construidas en su totalidad en adobe, Asso Veral (Sigüés). Junto con la tierra (barro) y la piedra, las cañas y la madera forman el mosaico de elementos de los que se alimenta la arquitectura vernácula del Prepirineo y las Cinco Villas. La piedra arenisca es la protagonista de buena parte de sus viviendas, sustituida por piedra caliza en las localidades que cuentan con este material en sus alrededores. También encontramos la piedra tosca, de menor calidad, cuyo tono rojizo y el aparejo en forma de espina (*opus spicatum*) con el que suele aparecer dispuesta, ofrece un resultado de gran calidad estética. Conforme descendemos hacia el sur, la piedra comienza su diálogo con otros materiales constructivos. Así, en Ejea, la piedra todavía es utilizada como base de muchos edificios de ladrillo y adobe pero, ya en Tauste, por ejemplo, su presencia es ocasional.

Las casas o casonas, cuando revisten carácter señorial, forman una manzana cerrada. La estructura de las viviendas suele ser de madera. Podemos observar los forjados de vigas en las techumbres interiores y la cubierta del granero. Respecto al revestimiento de las fachadas nos encontramos con diversas tipologías: la piedra y el ladrillo acostumbran a presentarse cara a vista, y el adobe y el tapial, con un revoco de arena, cal o yeso. No obstante, es frecuente encontrar los vanos de puertas y ventanas de piedra cubiertas de cal, y en menor medida, la totalidad de la fachada de piedra.

Por lo que respecta a los vanos, dispuestos de forma asimétrica, suelen ser escasos y pequeños para asegurar un mejor rendimiento térmico de los edificios, y con rejas de forja para asegurar la protección del exterior. Su disposición en la fachada es asimétrica. En ocasiones encontramos ventanas geminadas con arcos apuntados,

⁶⁹ Para conocer más en profundidad la arquitectura tradicional en esta zona resulta imprescindible la lectura de *Arquitectura tradicional de las Cinco Villas* de M. Pilar Giménez Aísa.



Casa Jordán en Asso Veral (Sigüés), construida en 1773. Las esquinas, sillares de piedra, refuerzan la estructura del edificio de adobe.

posiblemente influencia del estilo gótico. Los balcones tampoco abundan ya que los rigores del clima los hacen innecesarios. Por todo ello, las casas ofrecen un aspecto macizo, de bloque o “bunker”, como señalan algunos vecinos consultados. Las puertas de las viviendas suelen ser de medio punto o adinteladas, y rara vez, con forma de arco conopial. En las jambas y dinteles aparecen inscripciones: la fecha del año de construcción o símbolos para protegerse de los seres malignos.

Los tejados de las viviendas suelen ser a dos aguas. Una de las cubiertas vierte hacia la calle mientras que la otra lo hace hacia el patio de la manzana, formado por los corrales. La cubierta es de teja árabe sobre cañizo y barro a modo de argamasa. La piedra en forma de losas en el tejado aparece en las localidades situadas más al norte de la provincia, como Los Pintanos o Bagüés. Los tejados terminan siempre en forma de alero presentando una gran variedad de tipologías: de tabla de madera, sobre lajas de piedra o tejas invertidas, etc. Y sobre el tejado se sitúa la chimenea, que adquiere vistosidad conforme se avanza hacia el Pirineo. Así, los pueblos de las Altas Cinco Villas y de La Jacetania zaragozana, presentan chimeneas troncocónicas de piedra similares a las de los pueblos colindantes oscenses.

La estructura urbana y el caserío de los pueblos del Prepirineo y las Cinco Villas denota su pasado románico medieval con calles empedradas, empinadas, estrechas, y en ocasiones sin salida, formando anillos alrededor de la ladera en la que se

ubica el municipio; con pasadizos que sustentan las casas puente creando una curiosa armonía entre el espacio público y el privado; y con castillos y fortalezas, que rodean el casco antiguo de los municipios y se erigen en lo alto del asentamiento defensivo. No obstante, árabes y judíos dejaron igualmente su impronta. Así, El Frago, Luesia, Luna o Tauste dan cuenta de la presencia de la comunidad judía en su municipio al figurar entre sus edificios sinagogas y/o juderías y distinguirse el barrio judío entre sus calles.

Al tratarse de una zona donde predomina la piedra, las casas solariegas de los nobles o casas palacio se construyeron, a diferencia, de la mayoría de los palacios aragoneses del resto de la provincia, en este material, confirmando aún, si cabe, una mayor majestuosidad al edificio. Destacan la Casa Palacio de los Condes de Luna en Luna, las casas solariegas de Piedratajada, y las casonas nobiliarias en piedra sillar de Sádaba, de estilo gótico, al igual que las casonas palaciegas de Undués de Lerda. En Tauste y Ejea de los Caballeros, los palacios renacentistas son de ladrillo, destacando la Casa Nueva de Tauste o Casa de la Cámara (s. XVI-XVII) en la primera localidad, y la Casa del Carlista, en la segunda. En los palacios construidos en ladrillo figura una galería de arquillos en la última planta, al igual que en el resto de los palacios aragoneses de la provincia.

Mención especial merecen Sos del Rey Católico y Uncastillo, ambas localidades declaradas Conjuntos Históricos Artísticos por el valor patrimonial que encierran sus casas y calles. Se trata de pueblos medievales rehabilitados y restaurados, en los que se combinan casas palaciegas románicas con otras más modestas pero igualmente imponentes por su volumen y tamaño de la piedra, generalmente grandes sillares. En Sos del Rey Católico destaca su triangular Plaza de la Villa, de donde parten las calles que recorren el municipio, y donde se encuentra la Casa Consistorial y la casa de Honoria Gaztelu, cuya entrada preside un gran arco que atraviesa la calle; la casa de Máximo Giménez, con arcos apuntados en su portal y en sus ventanas geminadas; la Casa Cruz Sanz Learte, que conserva el pavimento de cantos rodados en el zaguán; y el Palacio de los Pérez de Biel o Palacio Español del Niño. Y en Uncastillo: la Casa Martín Aisa, donde todavía se conserva el suelo de piedra y baldosa de barro cocido; la Casa Canales o Casa Cordobés, del siglo XVI, con dibujos labrados en las dovelas de su puerta y galería de arquillos en piedra; la Casa palacio López, también del siglo XVI y en sillería, en la que destaca el labrado de sus dovelas labradas y el tallado de su puerta; y la Casa Bardají, en cuyo “Cuarto del Juicio” se llevaban a cabo los mismos.

Prepirineo y Cinco Villas



Uncastillo

Casa de piedra
en Sos del Rey Católico

Casa Pedrobon, de 1653
en Salvatierra de Escá

Edificio de adobe y piedra
en Navardún



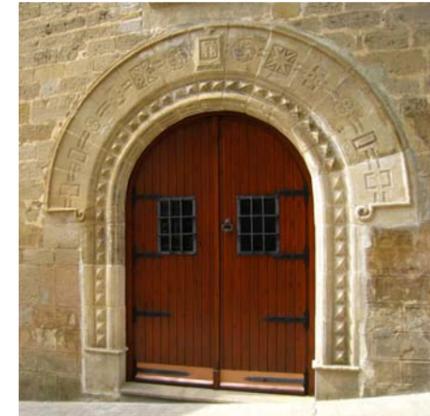
Detalle de puerta de 1790
en Navardún

Decoración con hojas de parra
en dintel de puerta en Navardún

Puerta de 1829 en Sos del
Rey Católico

Puerta de la Casa Fuertes o
del Comercio en Biel

Puerta de 1690 en Salvatierra
de Escá



Dintel de madera en puerta
en Biel

Detalle de ventana en Uncastillo

Apreciación del grosor del muro
en puerta en Sos del Rey Católico

Apreciación de la escasez de
vanos en casa en Sos del Rey
Católico



Prepirineo y Cinco Villas



Sos del Rey Católico

Diferentes tipos de piedra en
Salvatierra de Escá y Uncastillo
(los tres siguientes)



Aleros de tabla sobre tejas invertidas
en Uncastillo

Tejas árabes en Uncastillo

Alero de ladrillo en Ejea de los Caballeros



Pasadizos de origen medieval
en Uncastillo

Salvatierra de Escá

Uncastillo

Vista panorámica de Biel





Galería de arquillos de la Casa del Carlista (s. XVI) en Ejea de los Caballeros. Los azulejos de la fachada, de Muel, son los auténticos.

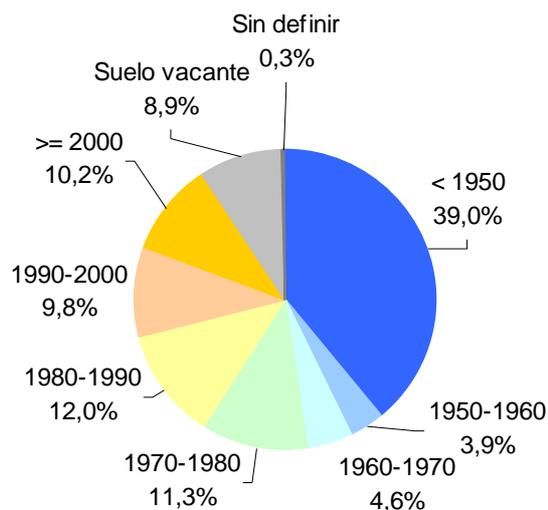
Moncayo: Tarazona y Campo de Borja

La presencia de arquitectura popular en la zona del Moncayo, formada por las comarcas de Tarazona y Campo de Borja, se adivina importante si se tiene en cuenta que casi el 40% de sus edificios (12.229) datan de antes de 1950. No obstante, y pese al desarrollo inmobiliario experimentado a partir de esta fecha, los municipios, casi podría decirse que con independencia de su tamaño poblacional, conservan, al menos en su casco antiguo, las características que definen la arquitectura popular que otrora los definió.

Antigüedad de los edificios. Año 2009.
MONCAYO: TARAZONA Y CAMPO DE BORJA

	< 1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	>= 2000	Suelo vacante	Sin definir	Total
Edificios en el Cuarto Espacio	84.712	10.441	17.323	32.313	33.835	24.091	50.350	30.158	6.161	289.394
MONCAYO: TARAZONA Y CAMPO DE BORJA										
Edificios	12.229	1.211	1.453	3.552	3.750	3.069	3.187	2.805	96	31.352
%	39,0	3,9	4,6	11,3	12,0	9,8	10,2	8,9	0,3	100

Edificios (%) de Moncayo: Tarazona y Campo de Borja según su antigüedad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Economía. Dirección General del Catastro. Explotación: IAEST.

La arquitectura de la zona del Moncayo surge como un reflejo del mundo histórico en el que nacieron sus trazados urbanos, la Edad Media. Tanto la disposición de sus calles como la ubicación de sus casas responden a la necesidad histórica que les obligaba a defender sus territorios. Por ello, nos encontramos con multitud de pueblos enclavados en riscos bajo la protección de un castillo. El trazado de sus calles nos muestra una red vial compleja y tortuosa, la cual se dispone siguiendo las curvas de nivel del relieve: calles de trazado desigual, estrechas y en pendiente, originan una pintoresca disposición escalonada de las viviendas. La irregularidad de su diseño se adapta perfectamente al relieve de su emplazamiento y refleja a la vez una clara influencia musulmana. En algunas ocasiones, las viviendas incluso abarcan dos calles con diferente desnivel. Pero no sólo los factores históricos y geográficos determinan la localización de los municipios. El factor climático explica la orientación sur de la mayoría de las viviendas, al abrigo del cierzo.

Las construcciones se caracterizan por el empleo de los materiales que los habitantes encontraban a su disposición sobre el terreno: la piedra y la tierra. En concreto, los materiales más frecuentes en las viviendas son la piedra en mampostería y el adobe, aunque en las principales localidades se usó el ladrillo para las construcciones más señaladas. Conforme descendemos del área más montañosa, pasando por el somontano y acabando en el valle, vemos como los materiales constructivos de las viviendas se adaptan a la disponibilidad de los mismos. De la piedra como material principal de los pueblos que rodean al Moncayo se pasa a la mezcla con ladrillo y adobe en el somontano, y finalmente al adobe en solitario en las tierras que se acercan a la ribera del Ebro. En algunas casas encontramos la parte inferior construida en piedra y la superior confeccionada mediante un armazón de madera cuyos espacios libres se rellenan mediante tapial. Es típico en esta zona que las viviendas se construyan en hilera unidas por muros de medianería, creando una sensación de continuidad entre los edificios que lleva a confundir una vivienda con otra. La altura de las fachadas aparece como el único criterio para discernir dónde termina una casa y comienza la siguiente.

Encontramos tres grandes tipologías de viviendas en la zona del Moncayo que reflejan los estratos sociales de los individuos que las habitaban: la oligarquía dominante, las clases medias y las clases humildes. En los espacios principales de las poblaciones se sitúan las viviendas de la clase dominante. Su poder económico quedaba reflejado en los materiales empleados para construir sus viviendas –ladrillo en las fachadas-, y en la decoración y tamaño de las puertas principales y de los vanos

protegidos por elaborados forjados. Frente a este despliegue arquitectónico, se encuentran las viviendas de las clases medias, esto es, los pequeños agricultores y comerciantes. Su primera planta solía ser de piedra para poder soportar el peso de las siguientes. Éstas tendían a elaborarse con materiales térreos ya fuese adobe o tapial. Por último, las viviendas de las clases más humildes se construían en adobe o tapial.

La variedad de materiales empleados se debe en parte a que la pobreza de medios económicos en unas ocasiones y de recursos materiales en otras, obligó a repensar los métodos de construcción que se venían empleando. Cuando no había dinero para pagar la extracción de piedra de las canteras o los materiales escaseaban en el entorno local, los aldeanos buscaban soluciones que les permitiesen seguir construyendo. Paradójicamente, nuestra situación contemporánea no resulta tan diferente de la de nuestros antepasados. La actual crisis ecológica debería llevarnos a retomar algunas de las soluciones que se utilizaron en el pasado para desarrollar una construcción más sostenible. En el caso de los habitantes del medio rural, una solución pasaba por reutilizar algunos de los elementos de las antiguas construcciones. ¿Sería posible diseñar nuestros edificios de tal forma que se puedan reutilizar los materiales una vez que acabase su vida útil? Ejemplo paradigmático de reutilización no solo de los materiales, sino también de las estructuras de edificaciones sin vida, son las viviendas construidas en torno al castillo y a la muralla de Añón de Moncayo. En esta localidad, los muros y torreones de la antigua muralla han sido reconvertidos en viviendas.

Prácticamente todos los municipios de la zona del Moncayo (Agón, Alberite de San Juan, Alcalá de Moncayo, Ambel, Borja, Grisel, Litago, Lituénigo, Los Fayos, Magallón, Maleján, Malón, Novallas, Novillas, Talamantes, Torrellas, Trasmoz, Vera del Moncayo y Vierlas) cuentan con un entramado urbano que gira o giró alrededor de un castillo –en algunos casos ya sólo quedan restos.

Las casas en la comarca de Tarazona y el Moncayo, suelen poseer un patio que ejerce las funciones de distribución de los demás espacios de la vivienda. Al atravesarlo, nos encontramos con los corrales, cuadras y demás espacios de trabajo. Los suelos tienden a ser de mortero, antaño coloreado de rojo con la sangre de los corderos. Los techos están estructurados mediante forjados de madera sobre los que se sostiene un mampuesto de yeso con cañizos. Este sistema de cañas entretejidas es muy empleado en la arquitectura tradicional para múltiples usos. En el interior de las viviendas, por ejemplo, lo encontramos soportando el peso de los techos y estructurando los tabiques que separan las habitaciones.



Viviendas en la muralla y torreón en Añón de Moncayo y viviendas en la Plaza de Toros Vieja en Tarazona

Entre las casas palacio más destacadas de la comarca se encuentra el Palacio de los Irazoqui de Malón, construido en ladrillo entre los siglos XVII y XVIII. Y entre los cascos antiguos, merece una especial atención el de Tarazona, declarado Conjunto Histórico Artístico, por la gran riqueza cultural que encierran sus construcciones. En Tarazona se asentaron romanos, visigodos, musulmanes, judíos y cristianos, dejando cada uno de estos pueblos su impronta tanto en el trazado de sus calles como en los edificios. Entre ellos, y en cuanto a los de carácter civil y doméstico se refiere, destacan la Plaza de Toros Vieja, construida en 1792, de planta octogonal –desde sus inicios alberga viviendas-; y las Casas Voladas en el barrio de la judería, construidas sobre ménsulas de ladrillos.

El ladrillo es también el material que predomina en los edificios de la comarca de Campo de Borja. En ocasiones encontramos esquemas decorativos en la fachada de las viviendas similares a los de los palacios renacentistas. Las puertas en arco de medio punto y los arquillos en la planta superior de la vivienda también aparecen como reflejo del estilo culto se que pretende imitar (las casas palacios o casas solariegas aragonesas).

Dadas las escasas precipitaciones en esta comarca, el grado de inclinación de los tejados no suele superar los 35 grados. En cualquier caso, siempre ha sido imprescindible llevar a cabo un proceso de impermeabilización para evitar la aparición de goteras. La técnica tradicional consistía en colocar sobre los cañizos un mortero de barro con paja. Sobre esta capa se colocaban las tejas siguiendo la disposición de canal y cubierta. De esta forma se facilitaba el vertido del agua de lluvia a la calle y se protegía la fachada.

Por lo que respecta a los aleros, nos encontramos con tres tipos diferentes. El primero consiste en la utilización de tablas de madera sobre las que se coloca una capa de barro y otra ya con las tejas. El segundo tipo evita la utilización de tablas de madera sustituyéndolo por cañizo revocado con yeso. Y el tercer tipo es de ladrillo, formando hileras superpuestas o bien sencillas decoraciones.

Los patios de las viviendas solían embaldosarse con terracota roja. Los tabiques se construían en ladrillo revocado de yeso. Por último, para los techos se empleaban vigas de madera de chopo. Sobre éstas se colocaban los cañizos, cumpliendo la función de techo al tiempo que servían de base para la solera del piso superior.

En la localidad de Borja destacan las casas puente como reflejo del pasado medieval que estructura tanto el trazado de buena parte de sus calles como muchas de sus casas. En este municipio, se aprecia además una gran variedad de tipología de



Palacio de Navas, del s. XVIII, en Mallén y detalle del escudo de armas de la familia.

aleros, destacando los de madera tallada por su belleza y el trabajo de su elaboración. En este sentido, destaca el de la Casa palacio de Doña María Aguilar. También son muy frecuentes los aleros denominados de “esquinillas”, formados por ladrillos dispuestos diagonalmente generando la sensación en el espectador de dientes de sierra (Hernando y Sánchez, 2005, 223).

Las casas palacio y las casas solariegas están presentes en muchas de las localidades de la comarca de Campo de Borja. Así, Ainzón, Albeta, Ambel, Magallón y Mallén cuentan con un interesante caserío, formado por edificios de fachadas nobles. En este último municipio, por ejemplo, destacan la casa de la calle Juan Mazo y el Palacio de Navas, ambos renacentistas, y el Palacio de los Zapata (s. XVIII) de ladrillo cara vista con yeso en el alero muy volado.

En los alrededores de Borja encontramos abundantes ejemplos de casas cueva y o bodegas. Con exposición hacia el este o hacia el sur, están protegidas del noroeste por la misma colina donde están excavadas. La luminosidad interior de las cuevas es escasa ya que la fragilidad de los materiales no permite ventanales amplios, por lo que son muy apropiadas como bodegas en esta tierra del vino.

Moncayo: Tarazona y Campo de Borja



Palacio de los Zapata (s. XVIII) en Mallén

Ventana con reja de forja de la Casa de la Calle Juan Mazo en Mallén (s. XVI-XVII)

Vista de los tejados de teja árabe en Borja

Alero con cañizo en Mallén



Alero en Mallén

Alero de madera en Borja

Alero de esquinillas en Mallén

Casa puente en Borja



Edificio de adobe y ladrillo en Mallén

Edificio de piedra y adobe en Maleján

Edificio de piedra y ladrillo en Borja



Revoco en Mallén

Calle Arrabal de Ambel

Cuevas vinarias en Ambel

Puerta con arcada de ladrillo en Ambel



Moncayo: Tarazona y Campo de Borja

Vista de Trasmoz. El municipio se asienta a los pies del castillo



Los Fayos. Las casas se adaptan a la inclinación del terreno



Casas voladas en Tarazona



Casa puente en Tarazona



Calle puente en Vera de Moncayo

Adobe bajo revoco en Torrellas



Alero de esquinilla y ventana con estructura de madera en Añón de Moncayo



Vista de Alcalá de Moncayo. El municipio se ha adaptado a la inclinación del terreno



Alcalá de Moncayo. Apreciación de la mampostería y del grosor de las paredes en vanos





Añón de Moncayo

Aranda, Jalón y Jiloca

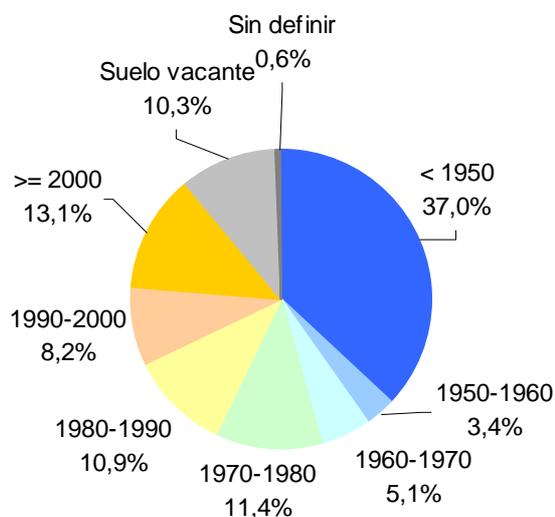
El peso de la arquitectura popular en el conjunto de las tres comarcas que conforma la zona que he denominado Aranda, Jalón y Jiloca, se revela importante a juzgar por la antigüedad de sus edificios: un 37% de los mismos (32.494) están fechados con anterioridad a 1950, fecha hasta la cual la arquitectura civil doméstica de los pueblos era en buena medida preindustrial y por tanto, popular. Al igual que sucede en las anteriores zonas descritas, las ciudades y municipios más poblados de esta zona concentran el grueso de las nuevas construcciones de estos últimos años, desdibujándose el carácter tradicional que tuvieron antaño. Los pequeños municipios del medio rural, sin embargo, al apenas haber crecido en términos demográficos, todavía conservan su arquitectura popular característica.

Antigüedad de los edificios. Año 2009.

ARANDA, JALÓN Y JILOCA

	< 1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	>= 2000	Suelo vacante	Sin definir	Total
Edificios en el Cuarto Espacio	84.712	10.441	17.323	32.313	33.835	24.091	50.350	30.158	6.161	289.394
ARANDA, JALÓN Y JILOCA										
Edificios	32.494	2.971	4.489	10.037	9.580	7.222	11.554	9.021	496	87.864
%	37,0	3,4	5,1	11,4	10,9	8,2	13,1	10,3	0,6	100

Edificios (%) de Aranda, Jalón y Jiloca según su antigüedad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Economía. Dirección General del Catastro. Explotación: IAEST.

La arquitectura de esta zona se despliega como un reflejo tanto de sus variables climáticas y geográficas como de la vida cultural que ha ido sedimentando con el paso del tiempo. La pluviosidad poco elevada lleva a los constructores a crear cubiertas con poca pendiente. Éstas se apoyan sobre muros frecuentemente compuestos de materiales térreos. Los vanos de los muros completan el retrato de la vivienda siendo escasos y pequeños. De esta forma protegen a los habitantes de las temperaturas extremas que suelen afectar a esta zona. Por otro lado, los vanos no solo son pequeños sino que a menudo incluso se ciegan, quizá como reminiscencia del intimismo musulmán.

En los pueblos, de economía agrícola, es habitual que la vivienda tenga entrada por dos calles, siendo una de ellas, la que da al corral, para los animales domésticos. Las casas suelen tener tres pisos y patio. Los materiales proceden de las diferentes modificaciones de la tierra arcillosa del terreno, predominando el adobe y el tapial, y la mampostería o sillería de piedra en la base de las construcciones, para dar consistencia a la construcción e impermeabilizar los muros de adobe que van a continuación. El ladrillo es poco utilizado debido al coste económico que implicaba para los constructores tradicionales. Únicamente lo encontramos en las portadas, ventanas y esquinas de edificios. En las cubiertas, la teja árabe invertida y rellena con mortero forma el saliente del alero. Sobre éste se apoyan las tejas. También es frecuente encontrar el alero de cañizo, como soporte de las tejas. El cañizo aparece igualmente en el forjado entre las vigas del techo y formando los tabiques de separación de las casas. Combinado con el yeso, da lugar a un mosaico de posibilidades económicas.

En Aranda, los municipios se adaptan al terreno abrupto y montañoso del Sistema Ibérico, por eso sus calles son empinadas y ensortijadas, como las de Tierga o las de Purujosa, encaramado en un crestón rocoso, próximo al Moncayo. El pasado medieval de esta comarca se refleja en los castillos que coronan las laderas en las que se asientan los núcleos de población, como en el caso del castillo de origen musulmán de Aranda de Moncayo, o el de Mesones de Isuela, o en los cascos urbanos, formados por callejones sin salida y pasadizos. Destaca el casco morisco de Calcena y el mudéjar de Gotor.

Los núcleos de población de Valdejalón se localizan a lo largo de las riberas del río Jalón, que riega las huertas y frutales y permite el desarrollo de una próspera actividad agrícola en general, a sus habitantes. No en vano, esta comarca ha experimentado un fuerte crecimiento en esta última década gracias al empuje de la agroindustria. Y en consecuencia, sus municipios han incrementado su número de

habitantes. Sus cascos antiguos conservan los rasgos propios de la arquitectura popular; sin embargo, a su alrededor, los nuevos diseños urbanos importados de las ciudades se expanden formando urbanizaciones que olvidan el carácter tradicional de la arquitectura de los edificios antiguos de estas localidades.

En la comarca de Valdejalón, además de los materiales térreos, destaca el uso de la piedra y el ladrillo. La piedra cobra protagonismo en las construcciones de Bardallur, Calatorao y La Muela. La piedra típica de Calatorao es de color negro, mientras que la de La Muela es piedra caliza. Ambas se extraen de las canteras localizadas en las inmediaciones de los municipios; práctica que pone de relieve la estrecha relación entre la arquitectura tradicional y los recursos que ofrece el medio natural.

El ladrillo es usado principalmente en las casas solariegas y casas nobles o palacios, generalmente con galería de arquillos en su tercera planta. En esta comarca destaca el Palacio renacentista de los Ucendas en Calatorao, el Palacio del Conde de Aranda de finales del siglo XIV en Épila (en piedra), y el Palacio de los Condes de Argillo (s. XVII) en Morata de Jalón. La Almunia de Doña Godina cuenta con varias casas solariegas construidas en ladrillo; material que reviste igualmente la antigua mezquita mudéjar de Calatorao.

La construcción tradicional más pintoresca de Chodes es su plaza dodecagonal. En ella, como si de un puzzle se tratase, nos encontramos una serie de viviendas encajadas en la estructura de la plaza. Cada una de ellas, con forma de trapecio, mantiene los rasgos fundamentales de la arquitectura tradicional. Como señala un vecino de la localidad, su estructura de “tapialete” ha mantenido su solidez con el paso del tiempo. Desgraciadamente, el color blanco que las cubre ya no es el encalado tradicional sino un lavado de cemento posteriormente pintado de blanco.

En La Muela existen unas cincuenta viviendas cueva con pozo y corral en el Barrio de los Imposibles. Con una estética perfectamente integrada en el entorno y conectadas al tendido eléctrico, las cuevas de La Muela son un ejemplo de adaptación a las necesidades actuales de la población y de funcionalidad. Empezaron a abrirse a principios del siglo XX, coincidiendo con un momento de prosperidad demográfica, y todavía permanecen habitadas. Sus fachadas están blanqueadas o lavadas con cemento o yeso, y en general tienen una altura de 2,40 metros, variando su profundidad en función de las necesidades de sus moradores. Pero la casa cueva no es el único ejemplo de adaptación al entorno que presenta La Muela; la disposición de sus calles en forma de cuadrícula para evitar las habituales fuertes ráfagas de viento, pone de manifiesto la

necesidad de los habitantes de adecuar el trazado urbano a la climatología del lugar. Otras localidades con casas cueva y/o bodegas –algunos municipios de Valdejalón cuentan con una larga tradición vinícola–, son Épila, Lumpiaque, Ricla, Rueda de Jalón y Salillas de Jalón.

En Almonacid de la Sierra, Plasencia de Jalón y Santa Cruz de Grío todavía es notoria la huella de su pasado medieval y musulmán en la configuración de sus calles; callejas estrechas, sin salida, pasadizos y recovecos, trazan un laberinto urbano preñado de significado histórico.

Muchos de los municipios de la comarca de Comunidad de Calatayud cuentan igualmente con un legado histórico que se remonta, como mínimo, al medievo. La presencia de restos y ruinas de castillos y fortificaciones medievales, como el Castillo Palacio de Cetina o el conjunto fortificado islámico de Calatayud, por ejemplo, dan muestra de la riqueza histórica que envuelve a los barrios de los municipios asentados en la ribera del Jalón y sus afluentes. Barrios que se dividen, generalmente, en dos zonas: el barrio alto y el bajo. En el alto, encaramados en el desnivel de los barrancos, encontramos los castillos y, en algunas ocasiones, las casas cueva y/o bodegas –la vid está presente en la agricultura de muchos de los municipios de la comarca de Comunidad de Calatayud, hasta el punto de constituir en la actualidad una denominación de origen propia. Hoy en día, muchas de estas casas cueva y bodegas están abandonadas o, en todo caso, reconvertidas en almacenes. Especialmente destacables son las de Cabolafuente, Ibdes y Carenas. Éstas últimas cuentan además con galerías subterráneas. Las calles de los barrios altos al adaptarse a las características del terreno irregular, son estrechas y empinadas. En los barrios bajos, por el contrario, nos encontramos con calles más anchas y llanas, al tratarse del terreno menos accidentado de las faldas de las montañas. La plaza, el ayuntamiento y la iglesia se asientan en este barrio.⁷⁰

El casco antiguo de estos municipios presentan las características típicas de los trazados urbanos de corte medieval, ya sea musulmán o judío: calles irregulares, quebradas o sin salida, pasadizos y casas puente... De esta forma, el espacio urbano, aparentemente caótico, se constituye como resultado de siglos de añadidos y obras tanto

⁷⁰ Como señalábamos en el capítulo anterior, encontramos reflejado en las casas y sus ubicaciones el poder económico y social de sus habitantes. Las cuevas que eran las viviendas más simples y de peor consideración social eran habitadas por los individuos de menor poder adquisitivo. En los barrios altos, encontramos las viviendas de los agricultores y artesanos... Por último, en el barrio bajo, cerca del ayuntamiento, la iglesia y la plaza central, encontramos las viviendas de la nobleza.

en el trazado como en las casas. Así, los cascos urbanos de Ateca, Calatayud –cuya actual Plaza de España era el lugar del mercado musulmán o zoco-, Calmarza, Ibdes, Maluenda, Montón, Morés, Moros, Saviñán o Villarroya de la Sierra, por ejemplo, respiran el aire medieval musulmán de sus antecesores. Calatayud cuenta además, con vestigios del barrio judío en la zona alta de la ciudad.

Las viviendas más antiguas aparecen por regla general orientadas hacia el sur y al abrigo del viento. El crecimiento de la población obligó, en muchos casos, a la expansión de las demás construcciones en condiciones menos favorables.

Las fachadas solían revocarse con argamasa o yeso y posteriormente se encalaban para evitar el deterioro ocasionado por la erosión y las inclemencias meteorológicas. La tradición del encalado se ha conservado hasta la actualidad en Aniñón y La Viñuela. En ocasiones, los huecos de las fachadas y ventanas se han recuadrado con azulete, al igual que en otras zonas de la provincia. En el interior de las viviendas, también encontramos paredes encaladas como medida higiénica. Los suelos de las habitaciones estaban cubiertos con yeso, que resplandecía al limpiarse con agua y amoniaco.

Los tejados suelen estar cubiertos con teja árabe sobre un entramado de cañizos que se sustentan sobre cabezales de chopo. Los aleros presentan una amplia variedad de las tipologías: de cañizo, de tablas de madera, de hileras de teja o de ladrillo macizo, etc.

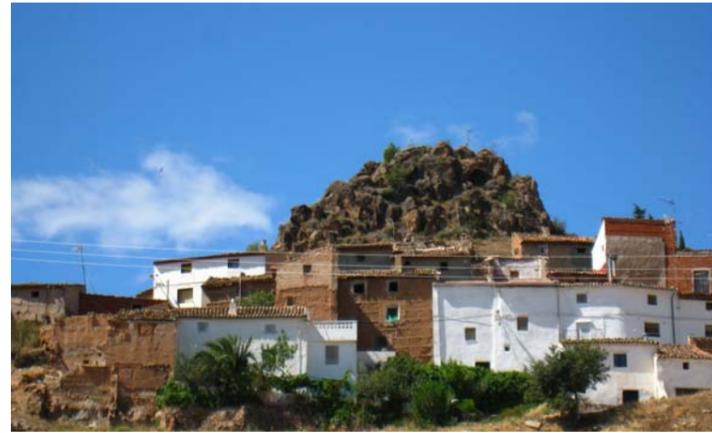
Al igual que en el resto de las localidades de esta zona, los materiales predominantes son el adobe y el tapial, dotando de una tonalidad rojiza a los municipios contruidos enteramente con ellos, como Bijuesca, por ejemplo. La piedra y el ladrillo están presentes en menor grado, destacando, no obstante la piedra caliza de Ibdes y las casonas aragonesas o palacios renacentistas contruidos en ladrillo cocido. El Palacio de los Marqueses de Ariza en Ariza o el Palacio de los Condes de Argillo en Saviñán dan muestra de la belleza de las construcciones en ladrillo aun combinado con otros materiales.



Vivienda popular de tres plantas en Sediles

Aranda, Jalón y Jiloca

Plaza octogonal de Chodes
Arándiga: casas de tapial
Plaza de España de Calatayud



Vista de Mesones de Isuela
con el castillo al fondo
Entramado de cañizo en Chodes
Entramado de calles serpenteantes
en Mesones de Isuela
Plaza de España de Calatayud



Alero de teja árabe rellena con
mortero en Mesones de Isuela
Alero formando arcos de teja árabe
en Godojos



Calatorao: casa de piedra negra
típica del municipio
Casas de piedra en La Muela
Casas de ladrillo en Épila
Godojos: Fachada con ladrillo
únicamente en la portada





Calatayud

Cariñena, Daroca, Belchite

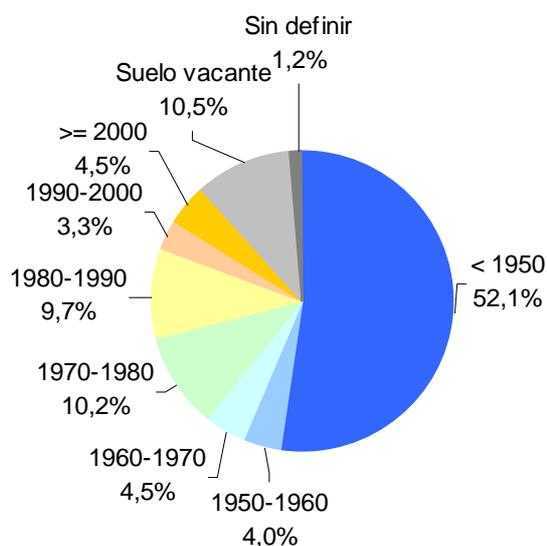
Más de la mitad de los edificios del conjunto de las tres comarcas que componen la zona de Cariñena, Daroca y Belchite están datados con anterioridad a 1950. Esto significa, por un lado, que los municipios de la zona de Cariñena, Daroca y Belchite conservan el carácter tradicional de su pasado, al predominar en ellos el tipo de arquitectura preindustrial popular; y por otro lado, significa que estos municipios, en estos últimos años, apenas han incrementado su parque de vivienda de obra nueva, posiblemente debido a la despoblación que sufren los pequeños municipios del medio rural alejados de la capital de la provincia. Despoblación que incide en el estado – probablemente de abandono- de los cascos urbanos y de los edificios.

Antigüedad de los edificios. Año 2009.

CARIÑENA, DAROCA, BELCHITE

	< 1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	>= 2000	Suelo vacante	Sin definir	Total
Edificios en el Cuarto Espacio	84.712	10.441	17.323	32.313	33.835	24.091	50.350	30.158	6.161	289.394
CARIÑENA, DAROCA, BELCHITE										
Edificios	15.818	1.200	1.350	3.093	2.955	996	1.367	3.198	350	30.336
%	52,1	4,0	4,5	10,2	9,7	3,3	4,5	10,5	1,2	100

Edificios (%) de Cariñena, Daroca y Belchite según su antigüedad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Economía. Dirección General del Catastro. Explotación: IAEST.

Los materiales principales de los que se alimenta la arquitectura vernácula de la zona de Cariñena, Daroca y Belchite son la piedra caliza y la arcilla del suelo. En concreto, es bastante frecuente el empleo de cantos rodados y de piedra caliza tallada en forma de mampuestos irregulares. En cualquier caso, como ocurre en el resto de zonas y comarcas de la provincia, el cemento va ganando terreno al resto de los materiales, mezclándose y usándose a la par en rehabilitaciones y restauraciones. La teja árabe aparece como el material más frecuente a la hora de revestir las cubiertas. Éstas suelen terminar en aleros de tablas de madera o de tejas en voladizo. En ocasiones nos encontramos con frisos de ladrillo acabado en esquinillas.

Tras estas pinceladas generales, analicemos cada una de las comarcas en profundidad.

La comarca de Campo de Cariñena es conocida por su producción vinícola. Las viviendas reflejan esta importante actividad mediante la estructura y funcionalidad de sus espacios. La bodega aparece como el ingrediente principal de la vivienda constituyendo el subsuelo de la misma. El aislamiento perfecto de la tierra que la protege hace que la temperatura de la bodega sea la idónea durante todo el año. Este aspecto cobra especial importancia en los calurosos días de verano. Y es que la bodega funciona como regulador térmico: al dejar la puerta abierta se produce un intercambio de temperatura con el resto de la vivienda introduciéndose en esta el aire frío que procede del subsuelo de la bodega, y viceversa. Nos encontramos así pues con una arquitectura vernácula perfectamente funcional y adaptada tanto a la orografía como al clima local: la casa se protege del cierzo dándole la espalda y abriendo vanos pequeños en las paredes. El tejado, como reflejo de la escasa pluviosidad se presenta sin apenas inclinación.⁷¹

La oferta de materiales que proporciona el medio en esta comarca es escasa convirtiéndose la tierra en el elemento fundamental de las viviendas. El adobe y el tapial amasado con guijarros y pasta arcillosa, son muy empleados en las construcciones. Incluso los cimientos de los muros son cementados con un lavado exterior e interior de cal y arena, y endurecidos con la utilización de cantos guijarrosos de gran tamaño. El ladrillo, al igual que hemos visto en otras zonas, se reserva para las casonas aragonesas propiedad de los nobles o personas pudientes, como la casa palacio de los Arazuri (s. XVI) y la casa de la Castana (s. XVII), ambas en Cariñena, la casa

⁷¹ La escasez de lluvias en esta zona es tal, que una de los edificios más antiguos de Longares, la Posada de Santa Teresa, fue construida con adobe y vino, ante la falta de agua.

Gonzalo Cerdan (s. XVII-XVIII) en Cosuenda, las casas palacio renacentistas de la calle Mayor de Encinacorba o la casa del Marqués de Camarasa en Muel.

Además de las bodegas de las viviendas habituales, en algunos municipios todavía es posible observar las bodegas excavadas en el terreno rocoso de sus montañas, como en Cosuenda.

Al igual que sucede en la comarca de Campo de Cariñena y en la de Campo de Belchite, los municipios de Campo de Daroca intercalan amplias llanuras y páramos esteparios con sierras y montes bajos. En sus construcciones predomina la tierra: adobe y tapial, como da cuenta la muralla de 4 Km. de la capital de la comarca, Daroca. En las zonas con mayor altitud, como Berrueco o Gallocanta, predominan las construcciones en piedra.

En Daroca, su pasado cristiano, judío y musulmán se percibe por todos los rincones de la ciudad, construida a finales del siglo VIII. La muralla que rodea la ciudad o la estructura de su trazado urbano, fuertemente influido por el asentamiento de judíos y musulmanes en la Edad Media, revela la herencia que dejaron las distintas poblaciones. Asimismo, el esplendor de las familias nobiliarias que habitaron en Daroca durante los siglos XVI-XVIII está hoy en día latente en la majestuosidad de las casas palaciegas, construidas en ladrillo, repartidas a lo largo de la ciudad, destacando la Casa de la Comarca, del siglo XVII, y la casa-palacio de los Luna, de estilo gótico-mudéjar aragonés.

Otros municipios de la comarca en los se aprecia su entramado urbano medieval son Anento, Herrera de los Navarros, Las Cuerlas, Retascón, Santed y Torralba de los Frailes.

Campo de Belchite se caracteriza, a diferencia de algunas subzonas de Cariñena y Daroca, por su escasez de bosques y su prácticamente inexistente red fluvial. Las viviendas tradicionales de esta comarca se han adaptado con el paso de los siglos a estas condiciones extremas. Para hacerlo, se han generado tipologías arquitectónicas basadas en el enorme grosor e inercia térmica de sus muros. Esta característica permite que durante el invierno los muros ejerzan como un buen aislamiento térmico y que durante el verano acumulen el calor diurno cediéndolo progresivamente durante la noche. Así, se logra obtener una temperatura fresca y confortable durante el verano sin necesidad de emplear otros recursos.

La tierra es el material por excelencia en las construcciones de Campo de Belchite, ya sea en forma de adobe o de tapial. También encontramos mampostería de

piedra cuando este material está al alcance de los constructores, como en el caso de Fuendetodos. El elevado coste económico del ladrillo cocido propiciaba que solo los habitantes con mayor poder adquisitivo lo empleasen en sus viviendas.⁷² En este sentido, destaca la casa palacio López de Azuara en Azuara, del siglo XVI. Dada la escasez de arbolado en la zona, el uso de madera era mínimo. De hecho, las vigas de madera se sustituían por entramados de caña, mucho más abundante y barato.

Al igual que en las otras comarcas, encontramos con una gran diversidad de aleros como marca característica de la arquitectura vernácula de la zona de Belchite: aleros de cañizo, de ladrillo y de hileras de teja curva, son las tipologías más frecuentes. Este último elemento, la teja curva, era fundamental para construir la cobertura de los tejados. Su capacidad para permitir los movimientos de dilatación sin perder la impermeabilidad lo convertía en un elemento idóneo para adaptarse al clima extremo de la zona.

Prácticamente, todos los municipios de Belchite guardan referencias moriscas en su arquitectura y urbanismo. El pasado medieval árabe ha dejado su impronta en el entramado urbano de Almonacid de la Cuba, Azuara, Codo, Fuendetodos, Lécera y Letux, con calles angostas, laberínticas y quebradas, por ejemplo. En Almonacid de la Cuba y Fuendetodos, además, al estar enclavados en las laderas de la montaña, se distingue entre el Barrio Alto y el Barrio Bajo, al igual que sucedía en los cascos antiguos de los municipios de Calatayud.

En Moyuela abundan las casas cueva y las bodegas. Resulta pintoresco contemplar como las chimeneas de sus hogares, de notable tamaño y encaladas emergen del suelo. En general, la distribución interior de las cuevas de la zona, se sitúa paralela al exterior procurando que todas las habitaciones tengan iluminación directa. La cocina se dispone como el corazón de la casa alimentándola con el calor del hogar. Cuando cabe la posibilidad de crear estructuras auxiliares en el exterior de la cueva, se construyen cuadras para albergar a los animales (en caso de hacerlo dentro, las habitaciones principales se sitúan lo más alejadas que sea posible). Esta localidad, así como Lécera y Valmadrid, cuenta igualmente con importantes ejemplos de casas solariegas típicas aragonesas.

⁷² En ocasiones, las puertas de entrada adinteladas son sustituidas por arcos de medio punto de ladrillo o de piedra labrada.

Cariñena, Daroca, Belchite



Casa palacio en Muel

Cariñena, Daroca, Belchite

Fachada de piedra en Longares

Panorámica de Daroca

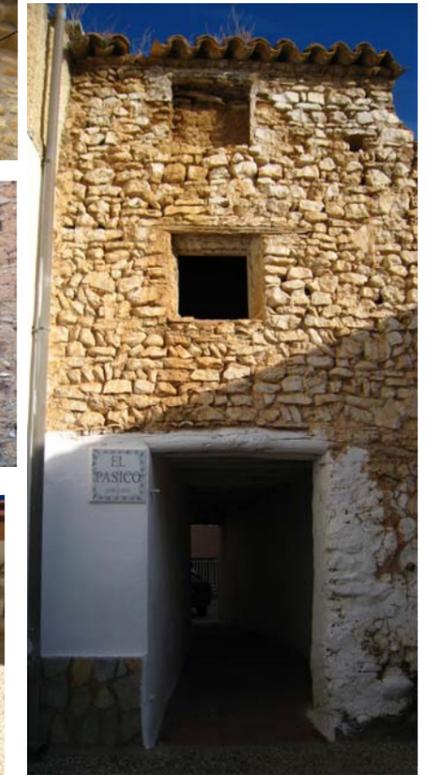
Apreciación del alero de ladrillo y teja, y del pequeño tamaño de los vanos en Fuentetodos

“El Pasico”, construido en el año 1650 en Muel

Tapial en Val de San Martín

Daroca: la muralla de tapial rodea todo el municipio

Ventana de adobe en Mainar y debajo ventana con alero de ladrillo en Aguarón



Daroca



Cariñena, Daroca, Belchite

Fachada de adobe en Almonacid de la Cuba
Tejado de teja árabe en Almonacid de la Cuba
Apreciación del alero de teja, y del pequeño tamaño del vano en Almonacid de la Cuba



Apreciación de la profundidad de las ventanas adinteladas en Longares
Galería de arcos de ladrillo y apreciación del alero en Azuara
Alero de doble esquinillas en Muel
Galería de arcos de ladrillo y alero de madera en casa palacio en Azuara y debajo, alero de esquinillas en Fuendetodos



Fuendetodos
Casa natal de Goya (última foto)





Almonacid de la Cuba

Ebro central

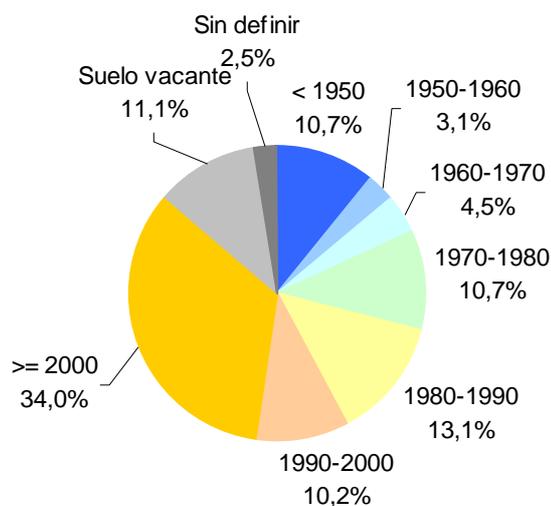
La zona del Ebro central ha experimentado un rápido crecimiento demográfico en estos últimos años. Las empresas y polígonos industriales instalados así como la cercanía y proximidad a la ciudad de Zaragoza, han propiciado el asentamiento de nueva población en los municipios de la ribera alta del Ebro y alrededores de la capital, que han visto cómo se expandía su parque inmobiliario en tan solo una década. De hecho, y desde el año 2000, se ha triplicado el número de edificios construidos en el conjunto de esta zona respecto a los que datan de antes de 1950 –estos son, los edificios susceptibles de constituir modelos o representaciones de la arquitectura popular.

Antigüedad de los edificios. Año 2009.

EBRO CENTRAL

	< 1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	>= 2000	Suelo vacante	Sin definir	Total
Edificios en el Cuarto Espacio	84.712	10.441	17.323	32.313	33.835	24.091	50.350	30.158	6.161	289.394
EBRO CENTRAL										
Edificios	9.016	2.622	3.774	8.994	11.044	8.569	28.575	9.374	2.110	84.079
%	10,7	3,1	4,5	10,7	13,1	10,2	34	11,1	2,5	100

Edificios (%) del Ebro Central según su antigüedad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Economía. Dirección General del Catastro. Explotación: IAEST.

Actualmente, los edificios que por su antigüedad podrían constituir ejemplos de la arquitectura popular de la zona del Ebro central representan el 10% del total de las construcciones (9.016 edificios), lo que da una idea del escaso peso y visibilidad de este tipo de arquitectura en unos municipios con un parque inmobiliario prácticamente nuevo.

Si la disposición de la vivienda tradicional es un reflejo del medio en el que se localiza, la vivienda de la depresión del Ebro acusa la profunda huella que ha dejado en esta zona el cultivo de secano de cereales. La disposición de la vivienda, al igual que en el resto de las zonas vistas, es de tres pisos: cuadras y almacenes para el instrumental agrícola en el primero, habitaciones en el segundo, y el granero en tercer piso. Lamentablemente, cuál sea la disposición de la vivienda tradicional en esta zona es más un tema para la arqueología que para la arquitectura. El desconocimiento y el desprecio hacia la arquitectura tradicional la han erosionado hasta condenarla a desaparecer. Los modelos urbanos se han extendido como el ideal a imitar relegando al olvido la arquitectura local civil doméstica.

Así, y mientras los municipios conservan y restauran los edificios civiles y religiosos identitarios de la localidad, tales como los ayuntamientos o iglesias y ermitas, las viviendas vernáculas son reemplazadas por nuevos diseños y modelos acorde con la arquitectura de este nuevo milenio. Y las que siguen en pie, conviven cual piezas de diferentes puzzles, con las nuevas construcciones, igualmente fieles a los dictados de la arquitectura propia de las ciudades.

No obstante, en algunos municipios todavía perviven restos de una arquitectura que nos habla del pasado de las generaciones de sus habitantes, como en Alagón, Jaulín o Villafranca de Ebro. En Jaulín, gran parte de sus edificios de piedra todavía permanecen pintados de blanco (anteriormente, se acostumbraba a encalarlos). En Villafranca de Ebro se conservan viviendas de ladrillo y tapial de los siglos XV y XVII. En otras localidades de esta zona del Ebro destacan sus casas solariegas y casas palacio renacentistas como el Palacio de Villahermosa en Pedrola (s. XVI) o la Casa del General Ortega (s. XVII) en Gallur.

Ebro central

Edificio de piedra con palomar en Jaulín

Edificio de ladrillo con alero de yeso en Alagón

Alero de tejas pintadas en Jaulín



Apreciación de la profundidad del vano. Jaulín

(Centro) Alero de ladrillo en Pradilla de Ebro

Edificio de adobe en Pradilla de Ebro

Piedras de fachada pintadas en Jaulín

Estructura de pared de adobe con maderos en Pradilla de Ebro



Panorámica de Remolinos. Apreciación de casas cuevas

Edificio de ladrillo en Alagón

Edificios de piedra con teja árabe en Mediana de Aragón





Jaulín

Bajo Ebro

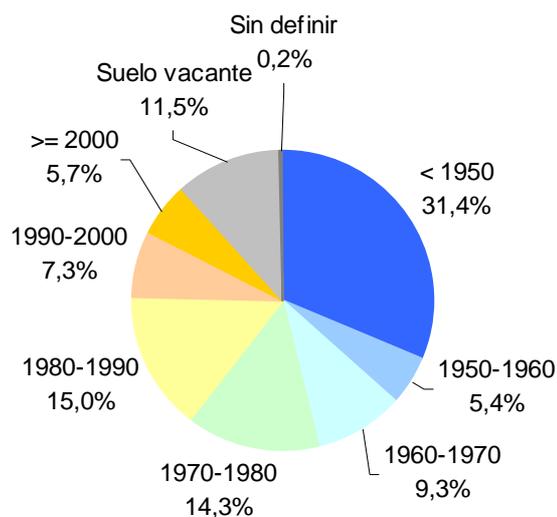
Un tercio de los edificios (7.127) de la zona del Bajo Ebro tienen una antigüedad superior al año 1950. Aunque en números absolutos es la zona con menor cantidad de edificios susceptibles de formar parte de la representación de edificios de arquitectura popular civil y doméstica de la provincia de Zaragoza, algunos municipios todavía conservan y preservan antiguos barrios con valor histórico, como es el caso de Gelsa, e incentivan el mantenimiento de las fachadas originales de piedra, como es el caso de Maella, mostrando así una especial sensibilidad y concienciación respecto a este tipo de arquitectura.

Antigüedad de los edificios. Año 2009.

BAJO EBRO

	< 1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	>= 2000	Suelo vacante	Sin definir	Total
Edificios en el Cuarto Espacio	84.712	10.441	17.323	32.313	33.835	24.091	50.350	30.158	6.161	289.394
BAJO EBRO										
Edificios	7.127	1.217	2.118	3.243	3.398	1.661	1.302	2.611	51	22.728
%	31,4	5,4	9,3	14,3	15	7,3	5,7	11,5	0,2	100

Edificios (%) del Bajo Ebro según su antigüedad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Economía. Dirección General del Catastro. Explotación: IAEST.

Cuando pensamos en las variables climáticas de la provincia de Zaragoza solemos asociar el clima más duro a la zona prepirenaica. Ciertamente, sus pueblos tienen que soportar fríos inviernos. Sin embargo, la zona del Bajo Ebro, además de protegerse de los rigores del invierno y sus temperaturas extremas, debe hacer frente a los tórridos veranos que llegan sin ningún tipo de transición. Evidentemente, estas oscilaciones térmicas dejan su huella en las tipologías arquitectónicas de esta zona y en las formas de vida de sus habitantes. Como hemos visto en otras zonas, el elemento fundamental que permite a la vivienda vernácula proteger a sus moradores de las oscilaciones térmicas acusadas es el grosor de sus muros. En la zona del Bajo Ebro, sus habitantes se han ido aclimatando a los rigores del tiempo logrando una simbiosis con el medio marcada por las adaptaciones estacionales de sus estilos de vida. Así, el patio, por ejemplo, se convirtió en el lugar en el que se desarrollaba la vida en verano. Como los suelos eran de tierra, con regarlos ocasionalmente para que con la evaporación se fuera igualmente parte del calor, se conseguía atenuar la sensación de calor. Muy típico de esta zona era y es, también, el uso de toldos. De fácil colocación y escaso coste, el toldo, por un lado, reduce la insolación de la vivienda sombreando su interior a la par que protege la intimidad de sus habitantes y evita la entrada de insectos. Y por otro lado, permite que se cree una corriente térmica entre la planta baja y la superior de la casa garantizando así la refrigeración natural de la misma. Un mecanismo similar e igualmente sencillo y funcional son las persianas enrollables que los habitantes de la vivienda rural solían desplegar por el exterior de los balcones. Persianas y toldos presentan la ventaja de permitir la ventilación natural de la casa reduciendo el porcentaje de radiación solar absorbida por la misma. Las soluciones del habitar tradicional se basaban siempre en la simplicidad de los recursos empleados pero en la efectividad de sus procedimientos.

Si el patio era el refugio idóneo para pasar las cálidas tardes de verano, la cocina se convertía en el refugio ideal para los gélidos días de invierno. A pesar del aislamiento térmico de los gruesos muros de la vivienda tradicional, las temperaturas invernales eran demasiado bajas para ser paliadas mediante medidas pasivas. El fuego del hogar se convertía así en el centro en torno al cual giraba la vida doméstica y la cocina, en última instancia, la habitación en la que se desarrollaba buena parte del día.

El trazado urbano de los pueblos del Bajo Ebro es en general, llano y regular, según corresponde al terreno modelado en forma de valle por el río Ebro, aunque según avanzamos hacia la comarca del Bajo Aragón-Caspe, el terreno adquiere mayor

desnivel. El tránsito del río por esta zona ha permitido que muchos de sus pueblos colindantes hayan generado una economía agraria muy productiva que en última instancia se refleja en la estructura arquitectónica de las viviendas. También el devenir histórico de los pueblos asentados en estas tierras ha dejado su huella en las viviendas y en el trazado urbano en general. El pasado árabe de muchos de los municipios del Bajo Ebro (Alborge, Alforque y Velilla de Ebro, por ejemplo) está presente en la configuración de sus calles estrechas, con pasadizos, y en las casas con acceso a dos calles. Éstas se estructuran sobre una planta cuadrada o rectangular, alcanzando la altura de tres pisos. La primera planta era el centro vital de la vivienda: la cocina y las habitaciones principales se situaban en ella. Y en la planta superior se ubicaba el granero y el solanar.⁷³ Las ventanas escasas y pequeñas, estaban configuradas para minimizar las pérdidas de calor a través de los muros.

Llama la atención que apenas encontremos bodegas en esta zona, tal y como sucede en prácticamente las demás zonas de la provincia de Zaragoza. El motivo es que a los tres metros de profundidad ya brota el agua. La humedad del terreno amenaza continuamente los sótanos y plantas bajas con infiltraciones. La vivienda tradicional tuvo que enfrentarse a esta problemática utilizando las estancias inferiores para aquellas actividades domésticas que se podían adaptar a un ambiente húmedo y sujeto a una posible inundación.

Conforme avanzamos de la Ribera Baja del Ebro hacia el Bajo Aragón-Caspe, los materiales como el adobe, el tapial o incluso el ladrillo, van cediendo su lugar a la piedra. En las viviendas es frecuente la utilización de mampostería de caliza ya que en la zona sureste de la provincia de Zaragoza abunda este recurso. Maella, por ejemplo, presenta un caserío construido casi en su totalidad en este tipo de piedra. La madera, sin embargo, es un recurso escaso en estas comarcas. Por ello, la estructura de estas viviendas está realizada en un material que el río proporciona con abundancia: las cañas. Éstas se tejían formando cañizos, estructura muy versátil que antaño se empleaba tanto para el relleno del entramado de los suelos de la casa, como para el soporte de las tejas en el tejado. La cubierta tradicional era la teja árabe de arcilla cocida con tejado a

⁷³ Este elemento de la vivienda ejercía una importante función bioclimática. Al estar orientado hacia el sur, captaba buena parte de la trayectoria solar diurna absorbiendo su calor y a la vez protegiendo a la vivienda del viento proveniente del norte. Si su tamaño y disposición era la adecuada, se lograba que el sol del verano no incidiese directamente mientras que el sol invernal, al recorrer una trayectoria más cercana al horizonte, inyectaba sus rayos a través de la abertura. De esta forma, se lograba tanto ventilación como insolación electiva con un sencillo mecanismo estructural.

una o dos aguas, coronado por una chimenea de forma rectangular. Otro material predominante en esta zona es el yeso. De hecho, en la Ribera Baja del Ebro se encuentran las principales canteras a nivel mundial de yeso, ya en forma de aljez ya en forma de alabastro.

La tradición del encalado en las fachadas y paredes –aun de piedra- de las viviendas también estaba presente en las localidades del Bajo Ebro. En Quinto, además, los huecos de ventanas y puertas se pintaban de diversos colores. En la actualidad encontramos en algunos casos la utilización de pintura azul que, sin embargo, rara vez responde a la metodología tradicional de diluir la cal con colorantes. El vestigio mejor conservado de la arquitectura tradicional en esta localidad son sus tres arcos dedicados a San Antón, San Miguel y San Roque. Estos portales delimitan el casco antiguo del municipio ya que eran sus puertas de entrada en la Edad Media.

Otra de las localidades más destacables de esta zona por su conservación del patrimonio arquitectónico es Gelsa. En particular, su barrio morisco destaca por la unidad estética de un conjunto arquitectónico encalado en blanco, y en el caso de los vanos, en azul. Su efecto estético permite al paseante adentrarse en el mundo arquitectónico tradicional y en su elegancia cromática. El trazado laberíntico de las calles, su anchura pensada para proteger a sus habitantes de la radiación solar en verano y del viento en invierno, y la altura uniforme de las viviendas genera un espacio que conserva la escala humana como medida del habitar.

En Escatrón, nos encontramos con el ejemplo paradigmático de adaptación de la arquitectura tradicional a las condiciones del medio. Sus viviendas se orientan siguiendo el eje heliotrópico: en las fachadas sur de las viviendas aparece el solanar como mecanismo bioclimático para acumular la energía térmica del sol. Correlativamente, en las fachadas orientadas hacia el norte, los vanos aparecen recortados en número y tamaño buscando así la protección del viento. En esta localidad, así como en Gelsa, La Almolda, Bujaraloz y Caspe, encontramos varios ejemplos de caserones nobles, en ocasiones con galerías de arquillos como guiño al estilo culto de los palacios renacentistas. En La Almolda destacan la Casa del Prior y la Casa de los Grasas, esta última de 1580; en Bujaraloz, la casa palacio de Torres Solano, del siglo XVII; y en Caspe, la Casa Palacio Piazuelo Barberán, también del siglo XVII.

Bajo Ebro

Quinto:

Portal de San Miguel

Portal de San Roque

Portal de San Antón
(ambos lados de la calle)



Aleros de tabla sobre tejas invertidas
en Sástago

Construcciones de tapial
en Alborge

Tapial en Alborge

Cañizo en Fabara

Tejado de tejas árabes en
Alborge



Puerta con dintel de madera
en Maella

Apreciación del grosor del muro
en vanos en Maella

Sillería en Maella

Casas de piedra en Maella

Casa de piedra en Fabara



Barrio morisco en Gelsa





Gelsa y Maella